REVISTA

CANTABRO-ASTURIANA.

(CONTINUACION DE LA TERTULIA.)

Número 6.°—20 de Octubre de 1877.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO.

Apuntes sobre las relaciones y conceptos de las ciencias físicas, por D. Andrés de Montalvo.—*Marina*, por D. Amós de Escalante.—*La música y el drama lírico*, por D. E. de Topalda.—*Soneto*, por D. Timoteo García del Real.—*Gomez Arias ó los moros de las Alpujarras*, por D. Telesforo Trueba y Cosío, (traducida del inglés por D. Adolfo de la Fuente.)—*La vida*, por D. Albino A. Madrazo.—*Tradiciones y creencias asturianas*, por D. F. Canella Secades.—*Bocetos*.—I.—*El Filántropo*, por D. José A. del Rio.

SANTANDER.

Imprenta de Solinis y Cimiano, Arcillero, 1.

1877.

Biblioteca Nacional de España

LA CORCONERA.

LÍNEA DE VAPORES

ENTRE

SANTANDER Y EL ASTILLERO DE GUARNIZO.

HORAS DE SERVICIO.

Salidas de Santander.	*Salidas del Astillero.*
Mañana.	**Mañana.**
7 viaje extraordinario.	7 viaje ordinario.
8 — ordinario.	8 — extraordinario.
9 — extraordinario.	9 — ordinario.
10 — ordinario.	10 — extraordinario.
12 — extraordinario.	12 — ordinario.
Tarde.	**Tarde.**
2 viaje ordinario.	2 viaje extraordinario.
3 — extraordinario.	3 — ordinario.
5 — ordinario.	5 — extraordinario.
6 — extraordinario.	6 — ordinario.
7 — ordinario.	7 — extraordinario.
8 — extraordinario.	8 — ordinario.

Precios de pasaje.

Primera clase. . . . . 2 *reales*.
Segunda . . . . . 1 —

La persona que tome billetes de abono obtendrá 25 por 100 de rebaja sobre los precios anteriores.

La Empresa se encarga del trasporte de toda clase de efectos á precios convencionales.

Los encargos manuables se llevarán á domicilio á precios convencionales siempre que deban ser conducidos dentro del casco de la poblacion.

La Empresa no se hace responsable del contenido de los bultos que deberán tener la direccion del receptor.

El flete se pagará adelantado.

A la mayor brevedad se organizará un servicio á San Salvador, en combinacion con los coches de Solares, La Cavada y Liérganes.

Los viajes extraordinarios podrán suprimirse á voluntad de la Empresa.

NOTA.—Los pasajeros tienen derecho á exigir el billete cuando pagan el importe del pasaje y se esponen á pagarle segunda vez si no van en posesion de aquel documento.

Biblioteca Nacional de España

APUNTES

SOBRE LAS RELACIONES Y CONCEPTOS DE LAS CIENCIAS FISICAS.

El conocimiento humano es en las ciencias el brazo que guía y conduce, en la marcha lenta de los siglos, al adelanto y progreso. Es síntesis de la idea, que compendia en sus múltiples esferas de actividad y manifestaciones externas el esfuerzo científico é intelectual de diversas procedencias.

Las ciencias en sus estudios y concepciones distintas del entendimiento, se extienden por el anchuroso horizonte de la naturaleza y se multiplican por doquier para venir á obtener las más de las veces un simple recuerdo del pasado.

Viven en sí las ideas de un hecho ó de un fenómeno y en su relacion se explican las formas de sus diversos orígenes. Estas relaciones establecen leyes y principios que sirven esencialmente al que pretende buscar con incansable afan la ley de la naturaleza.

Conspiran los elementos naturales á la realizacion de un fin por sistemas encontrados, por caminos distintos y avanzan sistemáticamente en su ordenada série de deducciones, sin hallar la solucion de su ideal. En medio de los errores con que luchan buscan en la razon su amparo y en ella analizan los hechos y los comparan para deducir, sino el fin á donde converjen las aspiraciones humanas, sí al menos, el derrotero que pueda conducirlas al conocimiento gradual y armónico de esa final aspiracion.

Esa série de hipótesis que nacen á cada momento en el oleaje de las investigaciones científicas parece demostrar la impotencia de la razon, más de ella brotan felizmente y en medio de constante lucha, principios desconocidos que enjendran conclusiones, que son fundamentos de la ciencia.

El árbol de la vida humana en su desarrollo, en la expresion genuina de la voz naturaleza que comprende la union y armonía de todo lo creado, extiende sus preciosas ramas por distintos caminos y simplificando la série de los hechos, sintetiza despues conclusiones evidentes y leyes fijas que regularizan el conocimiento de los fenómenos objeto de su estudio.

Biblioteca Nacional de España

Si las ciencias naturales son las encargadas de analizar el mundo que se presenta á nuestra vista, de explicar las maravillas que encierra, de armonizar lo físico con lo moral y explicar tambien las leyes que nos rijen, no todas lo verifican del mismo modo, no todas tienen trazada una misma línea, si bien todas puede decirse que parten de un mismo centro.

Analizar, pues, su objeto, estudiar sus diferencias, marcar el rumbo que pueden seguir en la investigacion de los hechos científicos, será el objeto de este artículo.

I.

Los conocimientos físicos y químicos aparecen entre las ciencias como verdaderos focos que iluminan al hombre pensador en medio de la densa oscuridad que cubre su camino. Sus refulgentes destellos son suficientes para dilatar la inteligencia del que piensa y la esfera de los descubrimientos y ayudar al filósofo en su gigantesca empresa, al querer penetrar en el secreto de la naturaleza!

El físico, auxiliado de otros conocimientos, halla la solucion de muchos problemas que han permanecido en el olvido mientras no ha existido enlace entre las distintas ramas que forman la ciencia de la naturaleza. El campo de esta puede decirse que es infinito, viniendo la filosofía en muchos casos á dar apoyo al desarrollo y explicacion de los hechos.

La materia se presenta á nuestro exámen diseminada y modificada de mil modos diversos y de aquí nace el fraccionamiento de la llamada Física en general en diferentes ramas, que tienen marcadas relaciones y enlace determinado que interesa conocer. Estas relaciones pueden ser internas, esto es, propias de la misma ciencia, y externas ó sean las que resultan de la comparacion y enlace que tienen con las demás. Así es que marcar sus diferencias, es de sumo interés para conocer una ciencia y señalar los rasgos más característicos que la distinguen.

Las matemáticas aplicadas se enlazan íntimamente con las ciencias que nos ocupan, habiéndose llegado á constituir la la llamada *Física-matemática*, conocimiento moderno que tiende á representar por fórmulas algebráicas todos los fenómenos conocidos, estableciendo leyes que vienen á comprobar aquellos hasta en sus resultados numéricos. Gran parte de los nuevos adelantos y del carácter racional y filosófico que van adquiriendo las ciencias físicas se debe, á no dudarlo, á este poderoso auxiliar que hoy acompaña al observador en la mayoría de sus investigaciones.

Biblioteca Nacional de España

Corresponden estas últimas entre sus estudios la Astronomía, Geografía, Historia Natural, Física y Química. La primera tiende su vista á los cuerpos celestes, determina sus movimientos, sus respectivas situaciones, las formas de sus trayectorias y de la comparacion de estos hechos trata de investigar la ley de la gravitacion. La segunda analiza fenómenos análogos, pero referido al globo terrestre y se halla sometido su estudio á ciertas leyes observadas por medio de la Astronomía, de cuya ciencia es hermana inseparable y la que se subdivide en otras varias é importantes ramas.

La Historia Natural, que comprende varios tratados especiales, hace el exámen externo, podemos decirlo así, de los séres existentes en el globo, de su colocacion y posicion respectiva. Fíjase más bien en los caractéres que determinan y especifican los elementos constitutivos de nuestro planeta, estudiando las relaciones de los cuerpos é investigando su forma y modo de existir. La Historia natural sigue lo mismo que la Física, buscando la unidad entre todos los fenómenos que analiza. Las teorías de clasificacion gravadas en el método natural, son el punto de partida de los que anhelan realizar esa unificacion para poder derivar de un hecho todos los demás.

No es del caso examinar ahora las diversas opiniones que hoy se sustentan por los naturalistas para resolver tan importante cuestion, pues por más que tenga su estudio grande relacion con el que constituye el objeto de la Física y Química, como ciencia natural, que tambien es, nos alejaría demasiado de nuestro propósito si hubiésemos de entrar á analizar el orígen de las especies y sus transformaciones, como así mismo, otras distintas teorías, por medio de las que se pretende hallar esa ley única, que haya de establecer analogías y afinidades mútuas en los séres.

La Física y Química estudian los fenómenos que presentan los cuerpos, ya como lo verifica la primera sin variar su constitucion ó como la realiza la segunda alterándola y descomponiendo las sustancias y determinando ambas las leyes que presiden á estos fenómenos y aspirando á esplicar las causas que los rigen y á buscar en medio de la variedad la más perfecta unidad.

Las ciencias físicas, hijas de la observacion, han ido caminando con lentitud. Difícil, sino imposible, sería dar una reseña del órden cronológico que ha ido formando en la série de los hechos la historia de la ciencia. Solo diremos que desde las más antiguas civilizaciones que nacieron en Oriente y que siguieron entre los Egipcios, Indios y Caldeos hasta nuestros dias, se han ido haciendo esfuerzos superiores para consti-

Biblioteca Nacional de España

tuir el majestuoso edificio que hoy se levanta vigoroso, merced á los inmensos sacrificios que hombres sábios y pensadores han realizado para enaltecer la ciencia que á ellos á su vez les dió gloria inmortal. Los mismos Babilonios y Griegos fueron dejando grabada en su camino la huella de su civilizacion y así es que en medio de la supersticion religiosa, establecian doctrinas, fundaban escuelas científicas y realizaban excursiones que tenian por exclusivo objeto la investigacion de fenómenos desconocidos.

Desde la renombrada escuela de Thales de Mileto á cuyo nombre sucedieron otros tan ilustres como los de Pitágoras, Epicureo, Aristóteles, Tolomeo, Plinio y otros hasta los Kepler, Galileo, Newton y Descártes, que aparecieron en los siglos XVI y XVII como explendentes astros en medio de la noche, se han realizado hechos notables, descubrimientos portentosos que han sido el asombro de generaciones presentes y que han servido de base á la Física y Química modernas.

La historia de la ciencia nos demuestra que hemos ido pasando de ese período de tranquila elaboracion y acumulacion de materiales á épocas actuales que podemos llamar de construccion. Los elementos dispersos debian encontrar ordenada posicion, debian ser explicados bajo leyes constantes, principios invariables y enlazados todos por estrechos vínculos; esos elementos debian existir unidos en la ley universal que como más ó menos evidente deba presidir á todo lo creado, al movimiento que rije á todos los séres, á la constitucion de los cuerpos, y esa obra de unidad, enlace y armonía, ha empezado vigorosamente á iniciarse en el último tercio del pasado siglo y lo que va del presente.

Nos limitaremos, por no hacernos demasiado difusos á indicar tan solo el aspecto que hoy ofrecen estos conocimientos bajo el punto de vista del ideal científico, ó sea, la aspiracion que siente el hombre al querer hallar la razon y fundamentos de la ciencia.

II.

La física aspira á la unidad. Admite que la causa de todo es la materia en movimiento.

La pesantez ó cuerpos y la imponderabilidad ó éther no son más que distintas manifestaciones de un mismo agente que á todas rije armónicamente y en las que no se vé más que el trasporte de la materia, ya en cuanto se refiere á los diferentes fluidos, ya en cuanto se refiere á la pesantez ó á las afi-

Biblioteca Nacional de España

nidades químicas. Así es que este movimiente general, esta *dinámica* que todo lo comprende y absorbe marca el curso tanto del polvo impalpable que nos rodea, como el de los astros que forman la bóveda celeste, rije tanto á las vibraciones del éther como á las vibraciones atómicas, preside tanto al sér inorgánico, como al que vive y desarrolla sus fuerzas musculares.

La composicion y descomposicion química de los cuerpos, el choque y rozamiento de los mismos, los fenómenos caloríficos, luminosos y eléctricos, no son más que trasformaciones mecánicas que la naturaleza nos presenta y en todas las que se vé materia en movimiento.

En virtud de las leyes dinámicas que regulan las ondulaciones de los medios elásticos que se presentan en los diversos estados de los cuerpos, han de determinarse el valor de aquellas. Y si todas estas acciones múltiples que se observan en todos los fenómenos naturales, se trasforman sin perder nada de su valor, en un efecto único, necesario será, que la ciencia aspire á determinar su medida, como ya se ha hallado para el calor, despues de los variados experimentos de *Joule*, *Mayer* y otros que han constituido la teoría dinámica de este fluido.

Las trasformaciones, pues, del calor, están muy en armonía con la teoría de las ondulaciones y en tal sentido la temperatura no es otra cosa que el movimiento vibratorio de las moléculas ó grupos elementales, siendo preciso por lo tanto emplear una cantidad de trabajo que esté representada por el calor suministrado ó el calórico específico.

Así es que despues de estos estudios y de las magníficas teorías de *Cauchy* que ponen fuera de duda el modo de ser de los fluidos, estableciendo la verdad de su naturaleza que supone ser puramente mecánica, no sería difícil que pudiéramos penetrar en dia no lejano en el secreto de la constitucion y modo de agruparse los átomos en la formacion de los cuerpos, pudiendo referir quizás todos los fenómenos á una sola fuerza, *La vibracion atómica*.

La Química tambien tiende por su parte paso á paso á ir estableciendo en su estudio esa misma unidad y así se vé que desde las primeras teorías que aparecieron en el horizonte de la ciencia y que se fundaron en hechos inexactos hasta nuestros dias, se ha adelantado mucho en pro de esa unidad.

Así observamos que desde *Ricter* y *Ampere* que establecieron la teoría electro-química, *Gay-Lussac*, el hecho de que la composicion de las sustancias orgánicas imprima á estas su carácter químico *Berzelius*, *Liebig y Dumas*, la aplicacion del dualismo á los radicales compuestos, determinando

Biblioteca Nacional de España

en ellos cierta analogía con los de la química mineral y presentando á los alcaloides como amoniacos copulados hasta la teoría de la *Metalepsia* ó sustituciones, debida al ya citado *Gay-Lussac* que, frente á frente á las anteriores doctrinas parece querer condensar con el nombre de *Unitaria* todos los hechos: puede decirse que se ha dado un gran paso en el terreno filosófico imprimiendo nuevo carácter al estudio de la química.

Los trabajos de síntesis orgánica vienen á dar á conocer el desarrollo de fuerzas análogas á las de las sustancias minerales, y así es que despues de las diferentes teorías que se han ido sucediendo como son la Atómica, Unitaria, Dualística, Dinamicidad y otras aparece la de los Tipos, último esfuerzo de la inteligencia, que trata de condensar en tres ó cuatro de aquellos la composicion del gran número de compuestos tanto orgánicos como inorgánicos que nos presenta la naturaleza y los que se pretenden reducir por algunos á uno solo del que se deriven todos los demás, admitiéndose por otros que los diferentes estados sólidos, líquidos y gaseosos no son más que distintas formas con diferente grado de condensacion, opinion que tiene su apoyo en algunas leyes físicas.

Las cuestiones químicas íntimamente enlazadas con los fenómenos físicos, puede decirse que tienen su fundamento en estos, y así es que el conocimiento de estar agrupados los átomos, es la base, puede decirse exclusiva, para poder constituir una teoría fundada, que establezca verdaderas relaciones y hé ahí por qué, en nuestro concepto, tan solo podrán resolver tan importante problema aquellos que deriven sus estudios de un sólido conocimiento de la física. Dada, pues, su íntima relacion y la armonía que existe entre todos los hechos que la naturaleza presenta, nada de particular tendría que la química quedára reducida á ser un corolorio de las vibraciones, viniendo así á establecerse esa universal unidad, aspiracion constante de la ciencia.

De los hechos observados en este contínuo movimiento de la materia y permutacion de elementes que aparecen bajo formas múltiples y variadas se deduce que nada se crea que en la naturaleza nada se extingue; todo es cambio y transformacion. Lo que hoy se presenta formando un cuerpo, más tarde aparece descompuesto en nuevos elementos que vienen á dar vida á otros séres: la molécula de carbono que vivia adherida á un vejetal, la gota de sangre que deja de circular por nuestras venas, los fosfatos que forman nuestros huesos y el madero que se consume en medio de las llamas, son destrucciones aparentes de materia, son simples transformaciones como lo son las vibraciones del éter que produce los fe-

Biblioteca Nacional de España

nómenos caloríficos, luminosos y eléctricos, como lo es el calor, que se cambia en movimiento y vice-versa.

¿Qué hay despues de los hechos expuestos? Una Dinámica universal que preside todos los fenómenos que se realizan en la naturaleza.

ANDRÉS DE MONTALVO.

MARINA.

—

VESPER.

Triste es la tarde: querellosas gimen
las olas desmayando en la ribera,
y entre su espuma agítanse las hojas
que arrastra el viento del Otoño secas.
¡Porqué llorosa y solitaria ¡oh alma,
desde la cima del peñon contemplas
cómo al vaiven inquieto de las aguas,
flotan, giran y rápidas se anegan?
A par con esas hojas en el valle
miró nacer tu amor la primavera,
y á su aliento glacial le mira Octubre,
hoja del corazon, morir con ellas.
Triste ¡oh alma! es la tarde; sollozando
tus idas horas de ventura cuentas,
viendo pasar las verdes ilusiones
entre las ondas de la vida muertas.

AMÓS DE ESCALANTE.

Biblioteca Nacional de España

LA MÚSICA Y EL DRAMA LÍRICO.

Una de las definiciones más generalmente admitidas de la palabra *música* es la que nos da en su Método de Solfeo don Hilarion Eslava.

El eminente maestro dice que la música «es el arte de bien combinar los sonidos y el tiempo;» cuya definicion llena, á mi entender, el vacío, que otros muchos autores han dejado, al querer expresar la idea, que entraña ese arte divino tan conmovedor y tan á propósito para poner en actividad las fibras sensibles del espíritu. A estas cualidades inherentes al arte de la música, y que otro ninguno posée en mayor grado, débense, sin duda, las diferentes y variadas definiciones, que en maestros y escritores antiguos y modernos he hallado, reducidas todas á manifestar que la combinacion de los sonidos de un modo agradable es el objeto exclusivo del arte de la música; lo cual, como comprenderán mis ilustrados lectores, encierra cierta vaguedad y no llena cumplidamente los deseos del que trata de buscar en la brevedad de una definicion el fin, que el arte definido se propone.

Pero como quiera que tampoco es mi objeto hoy hacer otra cosa que, á grandes rasgos, dar una idea general de la música, apuntando algunas noticias sobre la marcha progresiva del espectáculo conocido con los nombres de ópera, melodrama y drama lírico, contentaréme con tomar lo más admitido, para que sirva de punto de partida á estos ligerísimos apuntes.

«El arte de bien combinar los sonidos y el tiempo» es lo que llamamos *música*; y como desde el momento en que el Supremo Hacedor hizo que del cáos brotára el Universo al leve impulso de su divino aliento fueron creados el tiempo y el sonido, es indudable que en aquel instante existieron los elementos constitutivos del arte. Por eso dice un escritor contemporáneo que la música es tan antigua como el mundo; porque desde su creacion cantaron las aves, y desde el principio se produjeron los sonidos.

Es tambien esencialmente musical la voz humana, y de esta condicion natural nace, sin duda alguna, la opinion de

Biblioteca Nacional de España

Gilberto Genebrard cuando afirma que Adam, en el primer instante de su formacion, cantó alabanzas al Señor, y que, más tarde, cuando por su culpa fué arrojado del Paraiso, la voz mitigó su acerba pena; lo cual nos induce á creer que nuestros primeros Padres cantaron sus pesares como antes habian cantado sus alegrías.

Como el Hacedor Supremo infundió al primer hombre la idea de todas las ciencias, era natural que la música figurase entre ellas, en corroboracion de lo cual no faltan escritores que aseguran que Seth, tercer hijo de Adam, hizo escribir la música en dos columnas una de barro y otra de metal. Partiendo de este supuesto se comprende lógicamente que la música de Seth, como ciencia infusa, tuvo que trasmitirse á los demás hombres, que por instinto la ejercitaron en la sucesion de los tiempos, dándola las variadas y múltiples formas de que era susceptible, hasta llegar á la creacion de *el arte*, tal cual hoy le conocemos, siendo de notar que, á la vez que el entendimiento del hombre se desarrollaba, iba apreciándose más el arte de la música, progresando de dia en dia hasta llegar á crearse ese *mundo musical*, en el que han vivido los hombres más ilustres; segun hallamos confirmado en la historia de todos los tiempos.

Grecia, la señora del mundo científico y artístico en la antigüedad, no podia ser indiferente á la música, y así es que vemos desde luego á Licurgo, el célebre legislador espartano, apreciarla hasta el punto de establecer en sus códigos la obligacion de que, desde la más tierna edad, aprendiesen los muchachos á tocar la flauta.

Todas las repúblicas griegas tenian escritas en verso sus leyes y las aprendian cantando. Cantando se hacian las revelaciones de los oráculos; cantando se danzaba, y cantando legó al mundo el gran Homero su famosa Iliada.

Los filósofos, Pericles y Sócrates, ya en una edad avanzada, aprendieron la música con el maestro Damon, que vivió cinco siglos antes de la era cristiana; y tal era el culto, que al *divino arte* se rendia, que el General Temístocles era tenido por un griego mal educado, «porque no sabia por donde se cogia y de qué modo se pulsaba la lira.» Esto nos lleva á reflexionar cómo juzgarian aquellos sábios atenienses á ciertos hombres de nuestro siglo—muy pocos afortunadamente —para quienes la música «es el ruido que menos les molesta.»

Pero sigamos la historia de la infancia del arte musical, y hallarémos que en los pueblos marcados en las cronologías profanas como los más antiguos, en la China y en el Egipto se cultivaba la música, como arte, antes del diluvio; y si nos

Biblioteca Nacional de España

fijamos en la tercera época de la historia hasta la de Carlomagno, verémos que los pueblos más fomentadores del arte musical fueron los caldeos, los fenicios, los griegos, los egipcios, los hebreos, los escitas y los romanos, conociéndose ya en los tiempos más remotos instrumentos músicos como el *Kíng*, el *Iuc-king*, el *Guang-teij* el *Hing-teij* y el *Hingab* en la China; el *Gingro*, el *Rabel*, la *Sambuca*, el *Tímpano* y la *Cítara* entre los caldeos; el *Keneacordo* y la *Magada* en Fenicia; el *Tetracordo* y el *Pentacordo* entre los escitas; la *Flauta*, el *Salterio* y el *Címbalo* en el Egipto; el *Harpa*, la *Cítara* y la *Bocina* entre los hebreos, y otros muchos que seria prolijo enumerar.

Desde aquellos tiempos, en que hubo pueblos que consideraban la música como sagrada, y tenian penas establecidas para los que se atrevieran á profanarla; desde que Moisés hizo cantar á todos los israelistas, despues de haber atravesado el mar Rojo, el Sublime coro *Cantemus Domino:* desde aquel dia, en fin, en que las murallas de Jericó cayeron estrepitosamente al ronco son de las trompetas de los sacerdotes israelitas, hasta nuestros dias la música ha tenido tantas y tan variadas formas y ha sufrido tantas trasformaciones que seria interminable mi trabajo, si hubiera de dar una sucinta idea de la historia del *divino arte*; historia interesante cuanto gloriosa.

Lo que no dejaré de hacer constar es que si la música instrumental ha sido apreciada en todos los tiempos, la producida por la voz humana fué siempre más estimada; pues tiene la facultad de herir más directamente y con mayor intensidad los sentimientos de nuestra alma; porque, como dice un escritor moderno; «la naturaleza, órgano complicado del Hacedor, tiene sus conciertos variados y revela en el alma del hombre los sentimientos, de que ella es susceptible.»

Pues bien; para que esos sentimientos, para que las impresiones terrribles, expansivas ó afectuosas se pongan en movimiento, nada más á propósito que la música vocal; cuya supremacia sobre la instrumental está reconocida universalmente. Una prueba irrecusable de esta opinion la encontrarémos en los cantos, con que los antiguos celebraban la divinidad de sus ídolos y la grandeza de sus héroes; en los cantos con que los primeros cristianos marchaban al circo á ser devorados por las fieras; en los esfuerzos y trabajos, que, para mayor lucimiento del *canto llano*, hicieron los Santos Ambrosio y Agustin, y en el siglo VI Gregorio el Magno; en ese amor, en fin, que en todos los tiempos se ha tenido á la música producida por la voz humana, de cuyo amor nació la ópera, magnífico espectáculo, en el cual, segun la expresion

Biblioteca Nacional de España

de Melcior, se ven reunidas todas las bellas artes y todas las ciencias.

Hay quien asegura que en el año de 1430 se puso en escena el primer melodrama; pero es indudable que, ni la pieza á que se alude, que era una de las conocidas con el nombre de *misterios*, ni las que siguieron representándose durante los siglos XV y XVI hasta Emilio de Cavaliere, inventor del recitado, merecen el nombre de óperas, propiamente dichas, si bien eran un prógreso en esta clase de espectáculos; progreso que siguieron Mey, Galilei y Caccini, siendo este último, el que 1594 puso en escena, en una casa particular, una pieza titulada *Dafne*, cuyo libro era del poeta Rinuccini, y puede considerarse como la primera ópera representada en el mundo musical, á pesar de los muchos y gravísimos defectos de que adolecía.

Pero se habia dado el primer paso en el camino del progreso, y la Italia, ese hermoso país, cuyo privilegiado suelo ha producido tantos y tan célebres artistas, debia ser la cuna del nuevo espectáculo, que, desde su aparicion, fué acogido con grandes muestras de entusiasmo.

Así sucedió: ya en el siglo XVII aparecieron la *Euridice* del maestro Caccini; *Ariadna*, de Cláudio Monteverde y la *Andrómeda* de Manelli; en cuya época (1637) empezaron á construirse en Italia muchos teatros, en los que se representaban las obras con grande aparato, como sucedió con las de Cicognini y Trousarelli.

Sigue la ópera perfeccionandose, y á las melodías monotonas y á las mescolanzas tragi-cómicas suceden los adelantos introducidos por los poetas y músicos en los primeros años del siglo XVIII, distinguiendose principalmente los sucesores de Apostolo Zeno, los grandes armonistas Albinoni, Bononcini, Sandoni y Scarlati.

En esa época se empiezan á notar ostensiblemente los adelantos que debian servir de base á la perfeccion del drama-lírico, y así vemos que en el año de 1725 Vinci se dedica á perfeccionar el *recitado*, consiguiéndolo satisfactoriamente y sirviendo de modelo á los maestros alemanes Graunt y Hasse; así como tambien algunos años despues (1740) Rinaldo de Capua introduce en la instrumentacion reformas que son un verdadero adelanto.

Porpora, á quien llamaron el patriarca de la armonia, á su vez se distinguió por la maravillosa facilidad de los cantos, y, por último, el caballero Gluk, discípulo de Martini, reformó el drama lírico, libertándole de las inverosimilitudes de que adolecia, estableciendo buena concordancia entre las palabras y la modulacion y legando al mundo musical un grato é im-

Biblioteca Nacional de España

perecedero recuerdo en sus óperas *Alcestes, Armida, Orfeo* y las dos *Ifigenias*.

En Inglaterra, Francia y Alemania tuvo igualmente la ópera un éxito felicísimo, pero sucedió con frecuencia en estas naciones, en los primeros tiempos, que se cantaba en lengua italiana, pues Italia habia sido la primera en presentar y dar forma al drama lírico y tenia el monopolio, si así puede llamarse, de enviar sus cantores á todos los países, en donde se deseaba conocer el nuevo espectáculo.

Pero dejando aparte las variadas fases, que la ópera presentó en sus primeros tiempos, busquémosle en su completo desarrollo, lo mismo en Italia que en Alemania y Francia, en la segunda mitad del siglo XVIII, época en que florecieron Mozart, Haydn y Gasmaun en Alemania, quienes dejaron obras modelos, verdaderos monumentos del arte, entre las cuales pueden citarse *Le Nozze di Figaro, Il Flauto mágico, Idomenoo, Don Giwanni, Armida, Orlando* y otras muchas que admiramos hoy á pesar de las transformaciones sufridas en nuestras costumbres, en nuestros gustos y en nuestras aspiraciones.

Inglaterra tuvo tambien en la época citada al célebre maestro Haendel, que, aunque aleman de nacimiento, vivió en la Gran Bretaña, y por consiguiente se consideran como de aquel país todas las obras del compositor *sajon* como vulgarmente se le llamaba.

De Italia seria interminable la lista de autores que podria presentar; tanto fué lo que se desarrolló la aficion á la música en aquel país, en donde los espíritus de Miguel Angel, Petrarca y Rafael, imprimieron una huella indeleble que guia el alma á regiones desconocidas y divinas. Pero como quiera que mi propósito no va más allá de un ligero bosquejo, me contentaré con hacer especial mencion de Cimarosa, Gazzoniga y Zingarelli que en *El matrimonio secreto, La Pallacorda* y *Romeo y Julieta* nos dejaron un recuerdo imperecedero de su génio artístico.

Concluye, pues, el siglo XVIII, y concluye, segun vemos, de una manera brillante, toda vez que presenta modelos, para que puedan ser imitados por los verdaderos amantes de la música y los maestros venideros, desarrollando su génio caminen con segura planta guiados por las huellas de los que fueron sus dignos predecesores.

E. DE TOPALDA.

(Continuará.)

Biblioteca Nacional de España

SONETO.

Bella imágen de un bien jamás gozado,
que naces pura en el soñar primero,
huyendo siempre vas con pié ligero
del mortal que te sigue fascinado.
Te adora el venturoso enamorado
y el triste á quien rechaza el mundo entero;
tú forjas la ilusion del prisionero,
tú calmas el afan del desterrado.
Dó quiera que la muerte al fin le abate,
en la ruda tormenta, en la bonanza,
encima del cadalso, en el combate,
el débil moribundo á verte alcanza;
y cuando ya su corazon no late
en el cielo te cumples ¡oh esperanza!

TIMOTEA GARCIA DEL REAL.

Biblioteca Nacional de España

GOMEZ ARIAS Ó LOS MOROS DE LAS ALPUJARRAS.

NOVELA HISTÓRICA ESPAÑOLA ESCRITA EN INGLÉS

POR

DON TELESFORO TRUEBA Y COSIO.

TRADUCIDA EXPRESAMENTE PARA ESTA REVISTA

POR

DON ADOLFO DE LA FUENTE.

AL SR. D. MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO.

Tu elegante pluma y tu vasta erudicion han hecho un libro de especial enseñanza, en un extenso terreno del campo literario, de la monografía crítica que has dedicado á las obras del ilustre escritor montañés D. Telesforo Trueba y Cosío.

Conozco que no me es dado por mis limitadas dotes literarias y por mi escaso conocimiento del idioma inglés, en que aquel escribió las más importantes de sus obras, secundar con fruto tu digno empeño de que sean generalmente conocidas en el país que le vió nacer.

Deseoso sin embargo de contribuir en lo posible á tan levantado propósito, he emprendido la traduccion del «*Gomez Arias*,» que te dedico como débil muestra de mi cariñosa amistad.

ADOLFO DE LA FUENTE.

Santander 16 de Julio 1877.

Biblioteca Nacional de España

AL MUY ILUSTRE LORD HOLLAND.

Señor:

Aprovecho con el mayor gusto la autorizacion, que me habeis concedido, de dedicaros esta obra, para daros así una pequeña muestra del profundo respeto que me inspira vuestra alta reputacion.

Mi condicion de español es un motivo más para que consagre este trabajo á quien tan constantemente ha demostrado el interés que le inspiran la prosperidad y la literatura de mi país.

Tengo, señor, la honra de ofreceros los sentimientos de mi más distinguida consideracion.

TELESFORO DE TRUEBA Y COSÍO.

Lóndres 1.° de Marzo de 1828.

PREFACIO.

Séame lícito tranquilizar al lector para que no se alarme con esta manoseada palabra, que generalmente anuncia que el que la escribe vá á hacerse pesado en la alabanza propia.

Mi principal propósito, por lo menos, es evitarlo. Ni es mi intento tampoco valerme de la prerogativa que en cierto modo proporciona á manera de engañosa máscara de falsa humildad, para lograr atraerse la benevolencia de los lectores con protestas de falta de mérito, de escasez de ingenio, de experiencia, y demás escusas de igual género con que un escritor novel abre generalmente su primera campaña.

El público no tiene por qué respetar ese sistema de discuipas, que lleva consigo la circunstancia agravante de no ser sincero; porque estoy seguro de que nadie, que tenga una re-

Biblioteca Nacional de España

gular dósis de sentido comun, supondrá que un autor cree sinceramente en la verdad de la acusacion que tan humildemente se dirige. Si estuviera ciertamente persuadido de que era un libro de tan desventurada ejecucion, con mayor justicia podria acusarse de obrar como un padre desnaturalizado al exponer tan sin motivo el fruto de su inteligencia al desprecio y á la compasion del mundo.

Además, cuando un autor regala á sus lectores ese enfadoso catálogo de escusas, les dá justificada razon para que exclamen:—«¡Santo cielo! si este hombre no tiene ni talento ni instruccion, ¿para qué se ocupa en escribir?» Imposibilitado, por tanto, para hacer valer mi derecho á una indulgencia de esa clase, solo me resta decir algunas palabras respecto al orígen y al objeto de esta novela.

Entusiasta admirador del génio sublime, de las deliciosas y brillantes creaciones del fundador de la novela histórica inglesa, Walter Scott, al leer sus encantadoras ficciones, me parecia muy extraño que no hubiese procurado aprovechar para obras de este género los inagotables y bellísimos materiales que se encuentran en España. Sin duda alguna que hubiese alcanzado general éxito, porque España ha sido la tierra clásica de las altas proezas y de las novelescas hazañas. La larga dominacion de los moros; el extremado contraste entre su religion, sus trajes y costumbres y los de sus enemigos los cristianos; los pequeños reinos en que se dividió España, de lo que fueron natural consecuencia disensiones, intrigas y combates, todo concurrió á producir una série de acontecimientos extraordinarios y característicos, que se adaptan perfectamente al drama y á la novela. Sin embargo, mientras que aquel gran génio y sus más afortunados imitadores han escudriñado sucesivamente las crónicas y tradiciones menos abundantes de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Francia, parece que casi de propósito han huido de fijarse en aquellos brillantes y próvidos sucesos, llenos de la rica variedad de incidentes y caractéres, que constituyen un tesoro peculiar de España.

Al concebir, por esta razon, la idea de que yo tenia el mismo derecho que cualquiera otro á tratar mal un buen asunto, si no conseguia darle bastante atractivo, ví mi propósito alentado más tarde por la opinion de algunos de mis más ilustrados compatriotas. Me lancé, por tanto, en la empresa, cuyo resultado es la novela presente.

Por lo que hace al héroe de ella no puedo decir con seguridad si ha existido ó no. A pesar de mis indagaciones, no tengo otra autoridad en que fundar su existencia que la conocida comedia del célebre *Calderon de la Barca* titulada «La niña de

Biblioteca Nacional de España

Gomez Arias.» Lo probable es que Calderon tomase la idea de su comedia, segun costumbre de general observancia en su tiempo, de alguna leyenda ó tradicion hoy desconocida. Sea de esto lo que quiera, basta al efecto que caractéres como el de Gomez Arias quepan desgraciadamente dentro del círculo de la humanidad. He procurado, sin embargo, disminuir la odiosidad del carácter al desenvolverle, presentando el de un libertino sin freno en un hombre agitado por una ambicion extraordinaria; porque las grandes pasiones, aunque no pueden disculpar el crímen, explican, no obstante, el olvido de los deberes que la moral y la ley imponen.

Al terminar estas consideraciones preliminares, llevado del deseo de no escribir un largo prefacio, no puedo prescindir de tocar un punto sobre el que me es lícito apelar á la indulgencia de mis lectores. Claro está que escribiéndose esta obra en inglés por un español, ha de ofrecer rasgos notorios de su extranjero orígen. Para disculpar las inevitables faltas de estilo y de lenguaje, en que ha de abundar, yo ruego solamente al pueblo inglés que haga extensiva á los errores del autor la misma benevolencia y generosa simpatía, que ha demostrado siempre, en más importantes asuntos, en pro de sus desgraciados compatriotas.

CAPITULO PRIMERO.

Introduccion.

La antigua ciudad de Granada ha proporcionado siempre próvido manantial de deleitosos goces á los que se han ocupado en la investigacion de su primitiva historia. Abundan en ella curiosos é interesantes objetos; y no es menos celebrada por el brillante lugar que llena en las páginas de la historia Española, que por el agradable conjunto que ofrece de caballerosas hazañas y novelescos lances. Situada en la

Biblioteca Nacional de España

falda de las congeladas cimas de *Sierra Nevada*, y extendiéndose en las lozanas llanuras de la *Vega*, parece que la naturaleza la ha colocado, como una barrera divisoria, entre un invierno perpétuo y una primavera constante.

No, como en otros climas, se dividen
bajo diversa accion las horas varias,
al influjo una vez del sol ardiente,
del crudo hielo á la impresion ingrata;
ya de las densas nubes al aspecto,
ya al sonreir de la serena calma:
que un cielo trasparente, cuya esfera
más que el limpio cristal es pura y diáfana,
en todas las distintas estaciones
rios de luz expléndida derrama;
viste los campos de tupida yerba,
las yerbas de mil flores matizadas,
y el rayo fecundante acrece en estas
de los cálices puros la fragancia,
y viste rico con profusas hojas
del árbol secular las altas ramas.
De fastuoso palacio aquí las torres,
que en columnas de mármoles descansan,
con frisos de oro al par enriquecidas,
esbeltas en los aires se destacan,
en leguas y más leguas del contorno
dominando las cumbres y las aguas.

WIFFEN'S TASSO.

Entre los diferentes monumentos arquitectónicos que adornan la ciudad, el palacio de la Alhambra es tal vez el más notable. Fué construido por uno de los reyes moros, despues de la conquista del reino de Granada, y llegó á ser con el tiempo la residencia favorita de una larga línea de príncipes, que le embellecieron con los despojos de la conquista, y con todos los atractivos de que pudo dotarle su opulencia. Nada, se omitió, por cierto, de lo que la imaginacion puede concebir, ó la industria humana ejecutar, para hacer aquella mansion digna de los reyes moros de Granada.

Largos siglos han trascurrido desde su fundacion, se han visto destruidos poderosos reinos, han desaparecido generaciones tras generaciones, y sin embargo la Alhambra subsiste aún como ostentosa muestra del poder musulman.

Es monumento perenne de su gloria, al través de los trastornos que sucesivamente han tenido lugar, y todavía proclama honrosamente su desgracia.

Biblioteca Nacional de España

La ciudad domina una gran extension del país cercano, y la mirada vaga con deleite por las pintorescas y variadas perspectivas que ofrece por todas partes. Tan lejos como puede alcanzar la vista se extiende una fértil llanura, rebosando vida, en la que se presenta la naturaleza engalanada con sus más seductores atavíos; se ven aquí y allí numerosos rebaños pastando la abundosa yerba ó jugueteando sobre su blanda alfombra á la vez que se descubren en alto relieve entre el follaje verde oscuro que los rodea los distantes y tranquilos pueblecillos esparcidos por toda la comarca. Por todas partes los naranjos en flor y el trepador jazmin, cultivados con el mayor esmero, saturan el ambiente con sus gratos aromas, y brillantes chorros de agua cristalina, brotando de las fuentes de alabastro, aumentan la belleza del conjunto y refrescan la atmósfera, contribuyendo así á disipar la languidez que en los ardientes climas se apodera dulcemente de los sentidos.

Despues de haberse fijado con delicia en aquella comarca llena de vida, de tranquilidad y de ventura, despierta nuevas sensaciones en el espectador el imponente aspecto de *Sierra Nevada*. El invariable color, la completa desolacion que en aquellas gigantescas montañas se vé, ofrecen sorprendente contraste con los brillantes y agradables matices del país que las rodea. Parece que las nubes tienen su asiento en aquellas elevadas cimas en cuya region inhospitalaria ningun sér animado puede permanecer. Estériles, tristes y silenciosas se levantan en medio de aquella naturaleza exhuberante y alegre, porque las diferencias de clima y de estacion son completas en todo.

Granada fué la última fortaleza que perdieron los moros en España. Habian desafiado durante siete siglos el poder de los reyes cristianos, que con incesantes esfuerzos habian ido progresivamente, aunque con lentitud, reconquistando el territorio que con tanta rapidez se vieron arrebatar sus antepasados. Necesario fué el trascurso de tan largo tiempo y una série de triunfos, obtenidos por la decision de muchos distinguidos guerreros, para recobrar los dominios perdidos por la fragilidad de un rey y la traicion de un prelado.

Fernando é Isabel, que unieron por fortuna con su matrimonio las coronas de Aragon y Castilla, afianzaron el poder de los cristianos y dieron nuevo impulso á sus empresas. Despues de algunos triunfos de menor trascendencia resolvieron poner sitio á Granada, y por suerte en ocasion en que la ciudad era presa de disensiones intestinas, causadas por la rivalidad de las familias de los Zegríes y Abencerrages. Los moros, debilitados cada dia por sus luchas civiles, no

Biblioteca Nacional de España

ofrecieron la debida resistencia al enemigo, que les estrechó, á favor de esa circunstancia, con creciente empeño. Despues de un sitio de ocho meses de duracion en que muchos guerreros se distinguieron honrosamente, Granada, que habia sido setecientos años la residencia de los reyes moros, cayó vencida y el lábaro de la cruz ondeó triunfante sobre las torres de la Alhambra.

Los moros parecian satisfechos de sus nuevos señores, y aun del cambio parcial que en el régimen del pueblo como natural consecuencia se originó; tanto que el rey Fernando se volvió á Sevilla dejando al parecer en tranquilidad á la ciudad conquistada. Esta calma fué sin embargo de duracion corta. Se observaron en la conducta de los vencidos moros marcados síntomas de desafeccion, y los murmullos del descontento, que en algunos barrios se dejaron oir, pronto terminaron en abierta revuelta.

El arzobispo de Toledo, llevado de un celo exagerado por la conversion de los infieles, habia adoptado medidas que más bien contribuian á aumentar su natural aversion á la religion cristiana, que, apartarlos de la creencia en que habian nacido, cuyos preceptos estaban en completa armonía con sus costumbres é inclinaciones. Al ver el prelado contrariados sus designios por los habitantes del Albaycin, mandó uno de sus alguaciles con el encargo de prender á los que considerase incitadores de la desobediencia. Este mal aconsejado é imprudente paso exasperó de tal manera á los descontentos, que, tan pronto como aquel desgraciado dió principio al cumplimiento de las órdenes recibidas, fué víctima del furor de los moros. Empezaron con imprecaciones, siguieron á estas las amenazas, y al fin una enorme piedra, lanzada desde una ventana, tendió en tierra sin vida al desgraciado alguacil.

Este asesinato fué la señal de una abierta rebelion.

Los moros conocieron que tan violento acto no habia de quedar sin un castigo riguroso, y por tanto se prepararon para una vigorosa resistencia. Algunos de los más atrevidos se lanzaron de calle en calle, llamando á sus compatriotas á las armas, y gritando que los artículos del convenio, bajo cuya garantía se sometieran, habian sido violadas, puesto que no podian libremente entregarse á la práctica de sus preceptos religiosos.

Tan desagradable suceso puso en la mayor ansiedad al conde de Tendilla, encargado por la reina del gobierno de la ciudad. Tomó prontas medidas para dominar la creciente furia de los descontentos; pero deseoso de ensayar los medios de la persuasion antes de recurrir á los de la fuerza, puso de

Biblioteca Nacional de España

manifiesto á los rebeldes lo criminal de la empresa en que se habian comprometido, y la poca probabilidad del éxito en su segunda lucha contra los cristianos.

Todos sus esfuerzos para restablecer el órden fueron por algun tiempo ineficaces. Pero la promesa de una amnistía, la seguridad de que se atenderian sus quejas, la bien conocida integridad del conde, que llevó su lealtad hasta entregar su mujer y su hijo en prenda del cumplimiento del tratado, indujeron á la mayor parte de los rebeldes á deponer las armas y aceptar el perdon que se les ofrecia.

Los cuarenta jefes, sin embargo, que habian sido elegidos entre los insurgentes, tacharon esta conducta de pusilánime y se desdeñaron de seguirla. Deslumbrados por los sueños de la ambicion, excitados por la esperanza de asegurar su independencia y persuadidos de que los fragosos senos de las montañas les proporcionarian fáciles medios de sostener la guerra con mayor seguridad y resultado, huyeron de Granada durante la noche, y lograron llevar sus sentimientos al ánimo de los moros que habitaban el país cercano. Los pueblos de Guejar, Lanjaron y Andarax se levantaron inmediatamente en armas; todos los montañeses de las Alpujarras siguieron su ejemplo y los cristianos se vieron amenazados de la pérdida de las conquistas que tan noblemente les habian adquirido su valor y su perseverancia.

En este interesante período es cuando da principio esta novela; y algunos de los acontecimientos que siguieron á la rebelion forman la parte histórica de su argumento.

(Continuará.)

Biblioteca Nacional de España

LA VIDA.

I.

Se parte alegremente
soñando con promesas venturosas:
el cielo está riente
lleno el camino de encendidas rosas.

II.

Al regresar se vuelve paso á paso,
hiel es el alma, los altares ruinas:
el sol ha descendido en el ocaso
y en el camino hay lágrimas y espinas.

ALBINO A. MADRAZO.

Biblioteca Nacional de España

TRADICIONES Y CREENCIAS ASTURIANAS.

¡Qué quimeras no se conservan en los pueblos, á la sombra del vano pero ostentoso título de la tradicion!
FEIJOO; TEATRO CRÍTICO.—TOMO V.

Venid los que no conoceis á Astúrias, los que ignorais la poesía del pintoresco país, llamado con razon Suiza española.

Los que gozais leyendo cuentos del voluptuoso Oriente, historias de la caballeresca Francia, consejas de la pintoresca Escocia, baladas de la sentimental Alemania, venid en busca de iguales placeres á los valles poéticos, á las siempre verdes montañas de Astúrias.

Recorred conmigo el país de extremo á extremo, desde la costa que azota el mar cantábrico, hasta la cordillera pirenáica, desde los límites de Santander hasta los confines de Galicia, y encontrareis dulce encanto en las creencias de un pueblo, siempre grande en la historia.

La fantasía de Astúrias dá existencia á poéticos mitos, y variedad de fantásticos séres que crea la imaginacion de este pueblo, pues aquí hallareis las hechiceras de Francia habitadoras de ruinosos castillos, cuyas grietadas murallas cubiertas de musgo, convidan al viajero á un recuerdo de su ayer: las atolondradas y ligeras *Fraires* de Escocia, que bailan á la luz de la luna reflejada en tranquilos lagos y que separan al viajero de su camino para alejarle del *clan* querido donde resuenan los bélicos *pibrocs* (1); la profetisa *Banshil* de la católica Irlanda, que predice el fin de la vida y el principio de la muerte, la voluptuosa *Piri* del Oriente protectora del placer y los amores, y las seductoras Ondinas, génios de la estética Alemania.

«Es en esta parte, Astúrias, dice un escritor asturiano, un país privilegiado en que á cada paso brotan del fondo de sus

(1) Clan, tribu; *pibrocs*, cantos de guerra.

Biblioteca Nacional de España

grutas, de las aguas de sus rios, de la espuma de sus torrentes, de las ruinas de sus castillos y del interior de los bosques, fantásticos mitos, génios misteriosos, que el pueblo teme, venera ó respeta y que como fuentes de la más pura poesía, con el orígen de tiernas y maravillosas leyendas, de dulces y melancólicas baladas y de fantásticas y extraordinarias consejas.»

¿Quién al oir los cuentos de bellísimas *xanas*, de viejas *lavanderas*, de ligeros *nuberos*, de benéficos *ventolines*, de la tímida *hueste*, de marítimos *espumeros*, del maligno *trasgo*, del castigado *moro*, de hermosos *alatayas*, y otras varias y sencillas creencias del pueblo asturiano, no siente seducida el alma por una sin igual poesía y por los bellos recuerdos que encierran en sí estos nombres?

I.

Son las *xanas* ninfas hermosas que habitan palacios de cristal en las solitarias y cristalinas fuentes, protegidas por árboles que, meciéndose graciosos, les prestan su benéfica sombra. Como la nieve blancas, como el oro rubias, y de ojos azules como el azul esmalte de los cielos, son unas mujercitas de un codo de altura, de extraordinaria gracia y ligeras como el céfiro leve que mece las hojas de los álamos. En apacibles y tranquilas noches salen á lavar sus ropas de incomparable blancura; pero esquivas y misteriosas, apenas la rosada aurora cubre los montes y los valles, corren presurosas á esconderse, antes que las sorprenda la curiosa mirada del viajero ó de la zagala.

Génios benéficos, las *xanas* protejen los amores de la hermosa y constante niña que va á llenar la *ferrada* á la murmurante fuente, donde tienen su vivienda. Ellas la ofrecen aquel sitio solitario para las citas con su amado, aumentan la donosura de la niña con mil atractivos y hacen que el corazon del enamorado galan lata solo para la bella protegida de las *xanas*, que, al efecto, le dan misteriosas madejas, cuyos hilos devanados en cierta direccion no tienen fin y sirven á la niña como cadenas de amor para conservar aprisionado á su amante.

Guay! empero, del que ose turbar la trasparencia de las linfas de su fuente! que las iras de las hermosas *xanas* sustituirán con una pronta y terrible venganza su benevolencia habitual.

Biblioteca Nacional de España

Estas son las *xanas* así descritas por un jóven y malogrado poeta. (1)

Hay en las fuentes claras y puras
Y en los arroyos murmuradores
Que corren ledos por las alturas
Sobre una alfombra de gayas flores,
Niñas esbeltas y peregrinas
Mágicas, leves cual sombras vanas,
Moran las grutas más cristalinas,
Más misteriosas, se llaman *xanas*.

Dicese tambien de las xanas que guardan tesoros cuantiosos de oro y ricas joyas y á esto se alude en «Los enamorados de la Aldea.»

Tuviérate en la fuente
Por la misteriosa xana,
Para guardar los tesoros
D'algu moru allí encantado.»

Una tradicion, una creencia parecida á esta la tenemos en el Norte de Francia y lo mismo en las montañas de Escocia segun lo ha manifestado en algunas de sus novelas el eminente Walter Scott.

II.

En los añosos troncos de los árboles, en lo mas espeso de los bosques, habitan las *lavanderas,* viejas de rostro enjuto y macilento, de nevada cabellera, de ojos lucidos y penetrantes, de voz lúgubre y apagada, y vestidas casi siempre de sayos amarillos. Temidas en estremo por los sencillos campesinos, que ven en ellas el orígen de muchas desgracias, son de

(1) Aprovechamos esta ocasion para dedicar un recuerdo á nuestro antiguo amigo el ya conocido poeta ANTONIO ARANGO.
Cuantos se honraron con su amistad y leyeron sus producciones, pudieron conocer sus brillantes dotes para las bellas letras, y sus bellísimas poesías, publicadas en los periódicos de Oviedo *El Centinela de Asturias, El Nalon* (2.ª Epoca), *La Tradicion* y *El Invierno*, patentizan bien que estaba por las musas destinado á ocupar un distinguido lugar al lado del inspirado autor de las doloras, á cuyo genero sentimental pertenecian las dulces notas del melancólico laud de Arango, arrebatado á la vida cuando ante sí tenia un porvenir de flores.

Biblioteca Nacional de España

carácter feroz y sanguinario. Provistas de aplanadas palas con las que azotan y laban sus paños, recorren á media noche los bosques y collados, siempre por estraviados y solitarios caminos; y cuando los arroyos crecen y se desbordan, merced á las lluvias y nieves del invierno, ellas, mecidas tranquila ó impetuosamente en su hondas, viajan á merced de las corrientes.

Cara paga su curiosidad el desdichado mortal, que intencionada y temerariamente se interpone ante su paso para conocer los misterios de su existencia, pues no tienen por estraño las gentes del campo que purgue con horrorosa muerte lo que tienen por crímen.

Por eso hasta la fecha ningun mortal se propasó á levantar el velo que las guarda á la vista de los profanos. Perdonan al que por casualidad las vé, y su corazon empedernido suele conmoverse por la desgracia, apagando con sus palas voraces incendios y salvando de las asoladoras llamas á los ancianos y á los niños, pero se mantienen siempre invisibles y hurañas para no recibir de manos humanas el galardon de su conducta compasiva.

Su poder es inferior al de las bellas *xanas*, que inexorables castigan sus malas acciones. Oid, sinó.

En las risueñas orillas del Sella hay una profunda gruta por donde un cristalino arroyo rinde su tributo al rio.

En ella habitan las *xanas*.

Avaras de sus madejas, entraron á media noche en aquella gruta cuatro escuálidas *lavanderas* con intencion de arrebatarselas.

Pero las *xanas* dotadas de un poder mas fuerte por el genio del caos las convirtieron en piedras.

Hoy todavia se muestran en la gruta cuatro grandes moles de piedra que dicen ser las cuatro *lavanderas*, cuya avaricia castigaron las *xanas*.

Las *atalayas* son hermosas ninfas campestres, blancas como el armiño, de trenzas rubias como los rayos del sol ó negras como el ala del cuervo, de ojos tambien azules ó negros, de talle flexible como el álamo que crece á las orillas de los arroyos ó en los linderos de los jardines, donde tienen su morada que, como la de las *xanas*, es de límpido cristal. La puerta de estos palacios permanece velada por enramadas tupidas, por el tronco de los árboles y por ruinas de castillos desmantelados, precauciones suficientes para ocultar sus tesoros de fabuloso valor. Vestidas con encantadora sencillez ciñen su flexible talle con un ceñidor de rosas, solo comparables á las de sus megillas.

¿No visteis en la velada de San Juan brotar en la oscuridad

Biblioteca Nacional de España

una oscilante y azulada llama, y brillar como brilla el lucero entre las nieblas trasparentes de la noche? Es la entrada del palacio de las *atalayas*.

Quien tuviere suficiente valor para acercarse al fuego y arrojar en su centro una rama de aromático sáuce será feliz, no lo dudeis, por los años que dure su existencia.

Porque ellas introducen al afortunado en su vivienda despues de vendarle los ojos con un finísimo paño.

Ellas le muestran las maravillas de sus encantados palacios que un arte fantástico adornó como los genios orientales adornan los alcazares de sus señores.

Una, entre todas, amará á aquél su predilecto y desde aquellos recintos perfumados con aromas desprendidos de dorados pebeteros, y cuya poesía deja atrás á la de las decantadas viviendas de las mil y una noches, será la protectora de sus amores en la tierra, colmándole de cuantiosas riquezas; le llevará por ignorados pasadizos otra vez con los ojos vendados, al dintel de aquel encantado paraiso, pero con tal misterio que ignorará por siempre el paraje de vivienda tan deliciosa. Será amado por una mujer hermosa y en sus brazos verá pasar unos tras otros los años, como se suceden los viajes estacionales de la feliz golondrina.

Las bellas *atalayas* devolverán la perdida calma de su corazon, y su muerte será tranquila como el tránsito del dia á la noche mecido en las auras del crepúsculo vespertino.

F. Canella Secades.

(Continuará.)

Biblioteca Nacional de España

BOCETOS.

I.

EL FILÁNTROPO.

"Muchas veces parece caridad lo que es amor propio."
"El que tiene un gran fondo de caridad es verdaderamente grande."
(IMITACION DE JESUCRISTO.)

Dicen algunos que la filantropía es la moneda falsa de la caridad. No estoy muy lejos de pensar que los que tal creen tienen razon, porque la experiencia demuestra en muchos casos que hay hombres de mucha filantropía que no tienen caridad.

Esta virtud consiste en amar al prógimo como á nosotros mismos, haciendo ó dejando de hacer por los demás lo que quisiéramos se hiciese ó dejase de hacerse por nosotros.

Filantropía es el amor á la humanidad; pero quisiera poder probar que semejante definicion, en la mayor parte de los casos, no es exacta.

La persona caritativa hace bien sin mirar á quién, se le hace hasta al que pudiera tener motivos para llamar enemigo, y lo ejecuta sin ostentacion, procurando que nadie se aperciba de ello, ó lo que es lo mismo, observando la máxima de Jesucristo de que no debe saber la mano izquierda lo que se da con la derecha.

Pero el filántropo hace bien casi siempre con su cuenta y razon; las cantidades que da, los servicios que presta, son partidas que podrian aplicarse á algunas de las cuentas que tiene el comerciante abiertas en sus libros, á la de *gastos reproductivos*, por ejemplo: adeudando la cantidad desembolsada, que ha de tornar, si no en efectivo, en otra forma

Biblioteca Nacional de España

cualquiera que satisfaga el amor propio, la vanidad del que la diera: un favor, una lisonja, una adulacion son partidas que no pueden abonarse de una manera material en el *Haber* de aquella cuenta, más valen y, por lo tanto, son abonables moralmente.

Hay muchas cosas que se compran y venden y sin embargo no pueden pesarse, tasarse, medirse, verse ni palparse, pero que se pueden apreciar por el que las recibe ó se hace de algun modo acreedor á ellas. Así es que el filántropo, en su conciencia, con los ojos del orgullo y de la vanidad, si es que los tiene, puede calcular exactamente lo que valen la adulacion, la galantería, el *bombo* que ha de recibir en pago de la cantidad de que se desprende. ¡No decimos muchas veces qué generoso, qué caballero, qué desprendido es don Fulano..! Pues esto constituye muchas veces la partida que faltaria en el *Haber* despues de cargado en el *Debe* lo que dió el filántropo.

El dinero vale para comprar fama, lo mismo que para comprar cacao, harina, azúcar, habichuelas ó muebles, joyas, alhajas y juguetes.

Si el filántropo es el único que puede apreciar lo que vale el favor recibido en pago de la cantidad que dió, no sucede lo mismo con el caritativo, que no podrá apreciar casi nunca cuánto vale el favor que hizo al desprenderse de algun dinero. Sabe lo que para él valia, pero los disgustos que evitó, las lágrimas que enjugó, los bochornos, el sonrojo, la vergüenza de que se libraron los socorridos con aquel dinero ¿se sabe lo que valian? Esto sólo lo sabe el que recibió el dinero.

El que posee en alto grado la caridad *(rarissima avis)* se desprende generosamente de una parte de su caudal para socorrer al pobre ó al necesitado. Si vé caerse una persona al agua, se arroja tras ella y, corriendo el peligro de perder la vida propia, hace esfuerzos sobrehumanos para salvar la de un prójimo cualquiera. Si es pobre el socorrido, si es humilde, insignificante su persona, segun el comun pensar de las gentes, el que le salvó protesta una y mil veces de que su accion no tuvo valor alguno, y fué tan sencilla como natural por la razon de que si él se hubiese hallado en igual peligro, hubiera deseado que lo que él hizo lo hiciera otro por él. Se esfuerza para probar que no corrió ningun riesgo su persona y, si tuvo algun perjuicio material, lo oculta. Pero si la persona á quien salvó era rica, de grande influencia ó importancia social y el socorrido le hubiera dicho palabras de gratitud y reconocimiento manifestando deseos de recompensarle, saldria á su encuentro contestando:

—¡Ah! eso no: lo que hecho yo por V. lo hubiese V. hecho

Biblioteca Nacional de España

seguramente por mí ó por cualquier otro; no tiene importancia alguna ni merece recompensa de ninguna clase. Todos estamos obligados á hacer eso y mucho más por nuestros semejantes. Y sobre todo, si hubiese algun mérito, Dios me lo recompensará, que por Él lo he hecho.

Tal seria su lenguaje, y ese lenguaje es debido á la razon de su conciencia que le dice á todas horas: *haz bien sin mirar á quién.* Sirve hasta á tus mayores enemigos.

El filántropo no se expone, por regla general, á peligros inminentes, demasiado sérios; vésele, cuando más, en los simulacros de peligro. No hace más que aquello de que espera salir bien. Y cuando lo ejecuta, no omite medio alguno de cuantos puedan servir para ser elogiado por su conducta. No es, sin embargo, muy comun esto, porque el filántropo huye, ya lo he dicho, de toda clase de peligros, aun de los más pequeños; los de sus ideas son siempre cómodos y no tienen aficion á baños, que no son del tiempo y no les proporcionan placer, comodidad ó salud.

El caritativo emplea casi siempre bien su dinero. Dá de comer al hambriento; viste al desnudo; visita y auxilia al enfermo. A donde sabe que hay infortunios ó necesidades de alguna clase, corre presuroso á remediarlos y deja en casa del necesitado todo aquello de que puede desprenderse. Las casas más miserables, las guardillas más altas, las bodegas más hediondas, las habitaciones menos aseadas, la cárcel, el hospital, el presidio, donde quiera, en fin, que la pobreza y la miseria se alberguen; asienta ordinariamente sus reales. Ejerce tambien su mision magnífica entre los horrores de la epidemia y de la guerra.

El filántropo no asiste á esos sitios ni se para en semejantes pequeñeces. Y si no lo hace veremos tambien que no se atreve á cosas más sencillas, lo que nos obliga á sospechar que no es el deseo de hacer bien el que le anima cuando es generoso y desprendido.

Supongamos que se trata de una suscricion abierta para aliviar la suerte de la viuda é infelices criaturas de un carretero que murió aplastado por su propio carro al atravesar una de las calles de la ciudad, ó de proporcionar medios de subsistencia á las familias de unos desgraciados marineros que perecieron por su arrojo ó por la necesidad de ganar su sustento exponiéndose á los peligros de la mar. Los encargados de favorecer la suscricion se acercan al filántropo y este se muestra tan atento con aquellos, que salen de su casa complacidísimos y muy animados al ver que les ha dado él solo más de lo que habian calculado que podrian reunír con el óbolo de todas las personas á quienes habian pensado

Biblioteca Nacional de España

acercarse. Esto es bueno, magnífico. Sea por lo que se quiera, es lo cierto que el filántropo hace un gran beneficio á familias realmente desgraciadas, pero ¡ay! no por esto creamos que tienen un corazon grande, porque ese mismo hombre, que se desprende de una fuerte cantidad á la primera indicacion que se le hace, y que se muestra tan generoso y desprendido, debe de tener alguna mira interesada para obrar así; no es siempre lo mismo, y vámos á verle muy pronto cerrar la caja con candados. Vamos á verle hacerse sordo á los clamores de un desgraciado; vamos á verle cerrar los ojos para no presenciar la miseria de un infeliz padre de familia, honrado, laborioso, digno, bien educado, que va á pedirle prestada una suma mezquina, insignificante, despreciable, con la cual evitaria acaso la ruina de su familia, ó la deshonra, segun la comun creencia de las gentes. El que dá *mil duros* para cualquiera empresa filantrópica, cuando los interesados hubieran dádose por contentos con *mil reales*, no es capaz de dar esta suma al que se la pide con lágrimas en los ojos, con el color de la vergüenza en el rostro, con un dolor inexplicable en el corazon, y en el alma con el deseo más vehemente de volverlos.

Pero ya se vé; si dá ó no dá á este desgraciado lo que pide ¿quién lo sabe? Al menos lo que se dá á los comisionados para una comision, y sobre todo, si les dá mucho más de lo que se hubieran atrevido á indicarle, ha de saberlo todo el mundo, y el filántropo que, por regla general, no dá por hacer bien, sino porque se sepa que dá, se encuentra gozoso y satisfecho cuando considera que su nombre suena y que, escrito en letras de molde, corre de una mano á otra, vuela, si nos podemos expresar así, haciendo de este modo méritos para pasar por un hombre que tiene buen corazon.

¡Ah! si pudiera verse el corazon de muchos de esos hombres, se veria que le tienen podrido.

Lóndres es una de las poblaciones en que abundan más los ricos, pero no los ricos así como se quiera, sino aquellos que cuentan con rentas fabulosas que nos asombran cuando vemos escrito algo sobre ellas. Inglaterra es el país más filantrópico del mundo, y sin embargo, Inglaterra, y Lóndres muy particularmente, son los pueblos en que hay más pobres, y estos, los pobres más pobres, más miserables, más abyectos de todo el mundo.

En un informe dado al gobierno británico hace algunos años por Mr. Eugenio Rendu, en el que se consideraba la poblacion inglesa bajo el triple aspecto de la miseria, el vicio y el crímen, dice hablando de la primera:

«En medio de uno de los callejones nauseabundos desde

Biblioteca Nacional de España

donde se oye el rápido rodar de los carruajes y el pisotear de los caballos, bajé por ocho ó diez escalones á unos aposentos subterráneos en donde por mis propios ojos me certifiqué de lo que sigue: treinta ó cuarenta criaturas, hombres, mujeres, niños, adultos, mozas, yacen acostados confusamente en un espacio de cerca de diez piés cuadrados: los harapos que los cubren de dia, son echados de noche sobre cuerdas tendidos encima del lecho de paja ó de madera que sirve á aquella especie de rebaño; por manera que los cuerpos cubiertos solamente de inútiles andrajos, aparecen casi desnudos como un peloton de carne humana.»

Donde hay tantísima riqueza y un desprendimiento sin igual ¿cabe que pueda haber tanta pobreza? ¿no podria conseguirse que disminuyese mucho ésta haciendo eficaces los beneficios de la caridad? Y si consistiese la pobreza, en muchos casos, en la naturaleza viciada de los pobres ¿no podria conseguirse mejorarla? Si se viese sufrir tanto ó vivir tan mal á algun caballo, si lo hiciese cualquier otro animal de la manera que viven en Lóndres muchos pobres, se habrian formado mil sociedades filantrópicas para mejorar su condicion y no se pararia hasta conseguir que viviesen los animales con más anchura y comodidades que viven muchos hombres.

La filantropía, esto es seguro, es, en la mayor parte de los casos, la moneda falsa de la caridad, y por lo tanto no es una virtud; pero tiene, sin embargo, la circunstancia favorable de que por medio de ella se hace bien bastantes veces y esto, prescindiendo del orígen bastardo de ella, es muy loable.

La caridad es el bien por el solo placer de hacerle; es el alimento de las almas grandes y de los corazones sencillos y sensibles. Por esto está colocada en el primer lugar entre todas las virtudes y consigna la religion que «sin caridad, ninguno se salvará.»

José A. del Rio.

Biblioteca Nacional de España

HISTORIA DE CIENCIAS E INDUSTRIAS COETÁNEAS Y DE SUS ÚLTIMOS PROGRESOS.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR,

REVISTA Y REPERTORIO PARA TODOS

POR DON EMILIO HUELIN.

BIENIO I.—Segunda edicion corregida y aumentada.

BIENIO II.—En dos tomos, con adiciones hasta fin de 1876, y copiosísima biografía científica.—Cada tomo se vende á 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, franco y certificado, enviando el importe á la Administracion de la GUIRNALDA y EPISODIOS NACIONALES, calle del Barco, 2, Madrid.

TIPOS TRASHUMANTES.

CROQUIS A PLUMA

POR

DON JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

Se halla de venta al precio de 8 rs. en la Administracion de la REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA, guantería de D. Juan Alonso y principales librerías.

Los pedidos de fuera se dirijirán á la Administracion de este periódico, y se servirán siempre que venga acompañado su importe con el aumento de 2 rs.

PÁGINAS SIN NOMBRE.

COLECCION DE POESÍAS

DE

RICARDO OLÁRAN.

Se ha repartido el primer cuaderno de esta publicacon, y á la mayor brevedad saldrá el segundo.

Cada cuaderno consta de 96 páginas en 8.°, y su precio es 2 reales.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de la REVISTA CANTABRO-ASTURIANA, calle del Arcillero, núm. 1, principal.

HORACIO EN ESPAÑA,

por Don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Se halla de venta en la Administracion de LA REVISTA, y en las principales librerías.

Biblioteca Nacional de España

REVISTA CÁNTABRO-ASTURIANA.

(CONTINUACION DE LA TERTULIA.)

Se publica en Santander los dias 5 y 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas, al precio de 12 reales trimestre.

Se suscribe en su Administracion, calle del Arcillero, número 1, piso 1.°, y en las principales librerías de Astúrias.

LA TERTULIA.

(PRIMERA ÉPOCA.)

—

COLECCION

de artículos humorísticos, pensamientos poéticos, charadas, enigmo-charadas, dobles enigmas, acertijos, logrogrifos, rompe-cabezas y otros escesos,

POR

VRIOS INGENIOS MONTAÑESES.

Forma un tomo en 8.° de más de 400 páginas, y se halla de venta en la Administracion de la Revista Cántabro-Asturiana al precio de 8 pesetas.

LA TERTULIA.

SEGUNDA ÉPOCA.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Forma un tomo en 4.° de 768 páginas, y se halla de venta al precio de 12 pesetas en la Administracion de la Revista Cántabro-Asturiana.

Biblioteca Nacional de España